

Miscelánea Histórica

(EXTRACTOS DE LOS CUADERNOS DE APUNTES DEL HISTORIADOR GARCIA)

(PUBLICACION Y NOTAS DEL LIC. L. G.)

Carta del Gral. Juan Suero al Teniente General Don Pedro Santana

"Puerto Plata— 26 de febrero de 1863.— Exmo. Sr. Teniente General D. Pedro Santana — Mi muy respetado y querido amigo: Después de saludarle con el respeto debido paso a decirle: que el general Lucas de Peña en unión de otros ha levantado la bandera de la rebelión contra los principios y la digna causa de que somos adictos; esta sublevación ha estallado en las inmediaciones de Neiba, corriéndose hacia San José de las Matas y Guayubín, en cuyos puntos y sus contornos he sabido por conductos fidedignos se ha enarbolado y sigue a esta fecha enarbolada la bandera Dominicana, y según se dice, por personas que me son de crédito, a esta hora en Santiago sucede lo mismo. El general Hungría con fuerzas peninsulares españolas se encuentra en esta fecha en el Jaibón.— La gavilla de sublevados es crecida según vehementes sospechas y en su consecuencia se encuentra esta provincia en una situación precaria. Puerto Plata sigue siendo fiel a los votos nacionales españoles y sus ciudadanos hasta el día dan pruebas de amor a su excelsa Reina y Gobierno: yo por mi parte estoy decidido a derramar toda mi sangre en defensa de estos principios, no sin dejar de agotar todos los recursos prudentes y agenos de conflicto y mancilla. En su consecuencia escribo dando conocimiento al Exmo. Sr. Capitán General de la Isla y tanto a su autoridad como a V. E. propongo, si lo estiman conveniente, la presencia del Sr. Marqués de las Carreras en esta provincia; pues conociendo como conozco la índole del país, creo se adelantaría mucho con esta medida. V. E. estará penetrado hasta lo íntimo que cuanto le llevo dicho es nacido del amor que le profeso a nuestra Soberana, por cuyos principios consta a V. E. he derramado sangre no en una sola ocasión. Con esto concluyo a V. E. mi relato deseando se conserve bueno y disponga como guste de su servidor y subordinado Q. B. S. M.— Juan Suero".

En esta monstruosa carta, digno engendro de la vida e historia dominicanas, se confunde lastimosamente el alzamiento del Coman-

dante Cayetano Velázquez, en Neiba, con el del general Lucas Evangelista de Peña, cuyo teatro de acción fué la Línea N. O. Estos dos movimientos fueron casi simultáneos; pero distintos. El comandante Velázquez parece que estuvo preso hasta después del *abandono*, pues se halla en la lista de los prisioneros de guerra canjeados en Puerto Plata, lista hecha por el historiador García, que fué uno de los rehenes canjeados allí.

Lápida curiosa

En nuestro antiguo o tradicional *Cementerio Independencia* hemos leído el curioso epitafio que sigue:

Raymundo Zepúlveda
Nació el 3 de Agosto de 1774
Y murió el 17 de Mayo de 1833

Y supuesto que aquí yace
Dile Requiescat in pace

Amen

Don José Piñeyro, en sus apuntes, confirma la muerte del señor Sepúlveda, en la misma fecha de la lápida, y agrega que *murió de repente*.

Mártir Banilejo

En nuestra anterior *Miscelánea* reprodujimos una carta del expulso dominicano don Juan Francisco Travieso, en la que se consigna que el coronel José Pimentel fué hecho prisionero en San Juan de la Maguana el 4 de Agosto de 1871, y muerto en el acto, por el general Valentín Ramírez Báez personalmente. Esta *sui generis ejecución*, que no registra nuestra historia, la confirma el general don Wenceslao Ramírez; pues en una lista formada con los nombres de varios individuos que habían acompañado al general Cabral en sus campañas del Sur, lista que le remitió, en solicitud de algunos informes, su amigo el Dr. Alcides García Lluberes, D. Wences-

lao puso al margen del nombre del coronel José Pimentel: "de Baní: muerto por Valentín Báez en San Juan".

Más adiciones

Después de escritas las *Noticias Eclesiásticas* de nuestra anterior *Miscelánea* hemos encontrado en el archivo del historiador García la siguiente carta, contentiva de interesantes informes acerca de la muerte del Arzobispo Portillo y Torres. Dice así dicha epístola: "American Legation, Bogotá— Bogotá, Noviembre 28, 1907.— Querido Don José Gabriel:— ¿Sabe Ud. que Fernando Portillo y Torres, el último Arzobispo Español de Santo Domingo, falleció en esta ciudad en Enero 20, 1804? En un diario llevado por José María Caballero, Subteniente de Milicias, y arreglado por él en 1813, he leído la siguiente noticia:

"1804— Enero.— El 18 fueron administrados los sacramentos al Arzobispo D. Fray Fernando Portillo y Torres, Primado de Indias. Fué Arzobispo de la isla de Santo Domingo. El día 20 murió dicho Yllmo. Sr., a las diez del día, viernes. Estuvo tres días en la sala, en donde se dijeron algunas misas; pero pocas, porque no lo querían. Cuando murió se estaban haciendo los preparativos para las fiestas reales del Sr. Amar, de modo que los tablados de la plaza sirvieron, estrenándolos, para ver pasar el entierro, que se hizo en Santa Inés el día 22. Cuando iban junto a la iglesia pelearon D. Martín Milla, Secretario de dicho Sr. Arzobispo, y D. Martín Urdaneta; se tiraron de bofetones.

"El día 29 se le hicieron las honras al Sr. Portillo, en Santa Inés; los Sres. Canónigos se pusieron mitras para el entierro y misa; predicó el Canónigo Dr. D. Fernando Gaicedo, en Santa Inés.

"Si no nos acordamos mal este Arzobispo fué uno de los que aconsejaron al Almirante Español desenterrar los restos de Colón en 1795. Parece probable que él huyera de sus diócesis por temor a Louverture, pues el mismo diario de Caballero dice:

"1799— Septiembre— El 28 entró en Santa Fé (Bogotá) el Yllmo. Sr. D. Fray Fernando Portillo y Torres, Primado de las Indias".

"Aquí no puedo sino pensar cómo el hombre que no dejó descansar en paz los restos del Gran Descubridor en la ciudad e isla por él amadas, tu-

viere que emigrar en sus últimos años y morir entre extraños que parece no tenían simpatía por él, rindiéndole sólo honores formales, en tanto que hasta los acompañantes que hacían el duelo discutían y se peleaban mientras llevaban el cadáver hacia su tumba.

"Estoy esperando ansiosamente el cuarto tomo de su historia. A fin de no fallar en ningún acontecimiento, mándemelo como yo he pedido, pues estoy haciendo un trabajo para el cual necesito esos datos urgentemente. Si la encuadernación no se ha hecho mándeme las hojas hasta donde las hayan impreso, hagan un paquete de ellas, y diríjalas a: "American Minister, to Colombia, c/o State Department, Washington, D. C."

"Nosotros estamos todos bien, excepto la pequeña que como Ud. recuerda es ahijada de Don Emiliano, la que estuvo cerca de la muerte con convulsiones y meningitis; pero ella ya casi ha recobrado su normalidad. Mrs. Dawson envía sus afectuosos recuerdos para las sobrinas de Ud. Presente mis saludos a Don Emiliano y a su hijo.

"Su adicto amigo,

"Thomas C. Dawson".

Almáciga de Héroes

El Dr. Alcides García Lluberes, en su trabajo sobre *Baní*, publicado en la revista *La Cuna de América*, adición especial de julio de 1923, dice lo que sigue: "En esta faja de tierra (la que se extiende desde Yaguata a Baní) nació también Modesto Díaz y Alvarez, soldado igualmente de nuestra Independencia, así como Lucas Díaz y Alvarez, y héroe el primero de estos dos hermanos de la Guerra de los Diez Años de Cuba, lo mismo que sus hijos Tomás y Lucas y su sobrino Ignacio. Este último siguió en la manigua de la isla hermana, después del Pacto del Zanjón, casi solo, negado a rendirse, hasta que fué hecho prisionero; expulso en Jamaica exclamaba: "Ah! si yo fuera pájaro, alzaba aquí el vuelo, caía en las Sierras de Guá, y después... me tronchaba las alas con el pico".

La tradición afirma que en esa actitud, romántica y heroica a la vez, de José Ignacio Díaz y Valera (*Nacho*), se mezclaba alguna perturbación mental, cosa que creemos después de haber leído la siguiente carta escrita al historiador García: "Yaguata, Marzo 3 de 1895— Señor Don José Gabriel



García— Santo Domingo— Señor: La Historia tiene su moral— En la acción de San Thomé la caballería ocupaba un puesto, como un cuerpo de reserva, sin estar en acción— Empeñada la acción, el ejército Dominicano retrocedió; y en ese momento el jefe de la caballería, a la orden de que avanzara, mandando a avanzar, avanzó; y continuando la infantería en retirada, quedó solamente con algunos oficiales y dragones.

“No pensó morir solo enfrente del enemigo, pensó en hacer alto al cuerpo llegando con él; cuando el ejército con una fuerza que aun no había llegado, retrocedía el enemigo, sin estar concluida la acción. El enemigo era numeroso— A unas cuantas jornadas de su territorio entró en su territorio— El éxito se concretó a la acción— Si hubo falta, la hubo en todo el ejército— El que en la vida pública se vindica ante la Patria de un falso testimonio, no lega una amarga memoria— Si más tarde tomó parte en el pacto con España, lo hizo porque había un conflicto y con la mayoría del País— Conflicto era pertenecer a Haití o a otra de las naciones extranjeras— Eligieron a España— El pabellón español ondeó días sin un soldado español— La guerra se efectuó, cuando a los dos años quiso haber contribuciones— Uno de los medios que más impulsaron la revolución fué que España iba a esclavizar— Quizá se dudó de que España gobernara a Santo Domingo como país libre y no se gobernase a sí misma— “El mundo civilizado contempla hoy con asombro, uno de esos hechos históricos que rara vez tienen cabida en la historia de las naciones”— Tuvo cabida— Ese escrito fué publicado en Europa y circulado en este país— Santo Domingo no vendió la isla a España, ni España compró a Santo Domingo— Si por medio de un tratado gobernó España, y por medio de otro terminó la guerra, es lógico creer que el protectorado de España sólo salvó a la Patria de otra Separación— La Patria no perdió su origen— La nacionalidad no se perdió— El pabellón venerado tremoló— Las afecciones patrias no son de un partido— La nación en que no hay guerra civil es la patria perfecta— El amor patrio edifica la Patria— Cada patricio es una columna— Cada columna es una memoria— Todo hombre tiene una historia— ¿Quiénes hacen a los demás su historia?— ¿Quién la hace a sí mismo?— Los nombres que pueden perpetuarse son aquellos de los hombres que con su genio, sin auxilio de otro genio, sellaron sus obras; porque ellos por sí mismos los perpetúan— Los próceres de la independencia son tan acreedores a la gratitud de la Patria, como los demás patricios— El hombre muere y la Patria sufre— Venerar la fami-

lia en los que mueren es el tributo venerado en que el mundo se venera— Mi padre ha muerto, pertenece a la muerte y no a sus enemigos— La justicia moral borrará una palabra inconsecuente.

“B. S. M.

“José Ign^o Díaz”.

Una Epístola

En este *Epistolario* daremos cabida igualmente, a esta corta misiva, no por ningún mérito histórico, sino por la sublime cordialidad con que fué escrita y el reflejo que encierra de las altas virtudes cristianas que adornaban el rico espíritu de su piadoso autor, y que la hacen un digno modelo de carta de pésame. Héla aquí: “Señor Don José G. García— Ciudad— Confiaba, buen Señor y amigo mío, que la Santísima Virgen María, a la que su graciosa niña que contemplo hoy entre el coro de los ángeles, ofrecía llena de vida sus inocentes flores, la habría salvado de su penosa enfermedad. No ha sido así. Ella sin duda la creyó más digna, y por esto la llamó al trono de su excelsa gloria.

“Bendiga usted, buen padre y buen cristiano, los designios del Altísimo, que se ha dignado visitarle con esta pena.

“Le acompaña en su justo dolor

“S. S. y a.

“F. J. Billini”.

Junio 14 de 1888.

Del insigne Prócer Pedro Francisco Bonó a José Gabriel García

Aunque la carta que reproduciremos aquí no debe tener más fiador que la firma que la calza, la haremos preceder del siguiente juicio, sobre la rutilante personalidad de Bonó, escrito por el general Gregorio Luperón: “Ciudadano respetable, muy instruido y de meritorios antecedentes, implacable enemigo del mal proceder, sinceramente apasionado por la justicia, la libertad y la democracia. Hombre íntegro, de escuela práctica y seria, de carácter severo y rígido, sobrio en sus maneras, estoico en su vida; intransigente en sus opiniones, firme en sus propósitos; perseverante en los principios; de valerosa entereza; de larguísimos servicios etc. etc.”



He aquí la carta escrita por tan aquilatado juez:

“S. Fco. de Macorís y mayo 30 de 1880.

“Señor Dn. J. G. García

“Santo Domingo;

“Señor y amigo:

“En días pasados rogué a su señor hermano y amigo mío Dn. Manuel que se sirviese mandarme un ejemplar de cada una de las obras de Ud., que para mengua de los que en este pueblo vivimos, ninguno posee; y Dn. Manuel con la fina amistad que siempre le he merecido a vuelta del portador del pedido me las remitió.

“No he tenido hasta ahora tiempo de leer, más que la parte por Ud. publicada del compendio de nuestra historia y las memorias para servir a la Historia de Quisqueya. La primera obra, por su forma de catecismo, que así lo requería la clase de lectores a que se destina, alcanza el mérito de un buen desempeño, de muy apropiados juicios y de gran sobriedad; esto, siempre le merecerá el agradecimiento de los que como yo notaban en el país, el vacío de una obra de esa naturaleza y la utilidad que a la juventud debe reportar.

“Pero las ideas preliminares en las Memorias, ya es otra cosa. Aquí se eleva Ud., sea dicho sin lisonja, a la altura del verdadero historiador, cosa que me ha llenado de placer viendo que en mi generación haya hombres tan distinguidos. Hay en ellas elevación de ideas, reflexiones filosóficas de grande alcance, apreciaciones de un observador profundo, estudio serio de la historia, de su enseñanza, de sus tendencias, de sus fines; y muy lógicas consecuencias de los hechos. El estilo ha alcanzado igual altura, es grave y severo, y cuando baja es solo arrastrado por nuestras tristezas domésticas, a cuya vista, el patriotismo no puede menos de tomar la forma doliente que nuestras desgracias, hasta en extraños tales como Irving, no han podido menos de enjendrar. Este tono es conveniente al reseñar los acontecimientos de la tierra más bella y desgraciada.

“Estas ideas preliminares, por su extensión han sido una fortuna para nosotros. Ellas compendian vuestra historia, como Bossuet compendió la historia universal. Yo no he leído todavía ningún trabajo criollo que se le parezca. Nadie hasta aquí, se había tomado el trabajo de consultar nuestra tradición y pasado con tanto acierto. Nadie que yo sepa, ha-

bía dado ese tono a nuestra historia peculiar; y esto merece un agradecimiento, tanto mayor, cuanto sabemos la seca recompensa que damos a nuestros escritores y el poco provecho que reportan tareas tan laboriosas en este país. Y aquí me viene, señor y amigo, una grave y penosa idea, que al agobiar mi corazón no puedo menos de expresársela.

“¿Sea posible, me he dicho, que la sociedad esté formada de tan viles elementos que sus reflejos más puros y brillantes sean los menos que prácticamente aprovechen a la patria y a ellos mismos? ¿Por qué no forma Ud. parte de nuestros Gobiernos o Congresos; por qué la patria no aprovecha la práctica de un buen teórico y galardona un patriotismo tanto más sólido cuanto menos bullicioso? Pero ya sé, que un desaliento profundo se ha apoderado de nuestros corazones, al ver las ruinas obradas por nuestras propias manos, y sobre todo, por la falta de mayoría de buenos compañeros en cualquiera agrupación en que uno se haya colocado. Esta minoría hace que los hombres como Ud., encuentren más pasto para sus buenas intenciones en la soledad y el estudio, que en el bullicio de la vida pública donde están llamados por sus luces, pero donde también desnudos de mil trabajos sólo conseguirán resultados negativos.

“Esta digresión aunque le parecerá extraña la produce una impresión que he sentido al llegar aquí, y no pude menos de consignarla en esta carta encaminada a otro fin. Es éste, el que, mientras otro más competente, galardone como corresponde este hermoso trabajo de Ud. con sus parabienes, los míos desde ahora se los doy con muchas veras, creído de que no los desairará por desautorizados, como que nacen de la mucha consideración que me merece.

“Recíbalos y mande como guste a S. S. y amigo

“P. Fco. Boró.”

NOTICIAS POPULARES

De los cuadernos de *Apuntes* de don José Piñeyro vamos a tomar las siguientes noticias que por su índole o naturaleza, son eminentemente populares:

Día 4 de enero de 1839 se hundió la Martinica o una parte.

Día 27 de marzo de 1839, que fué miércoles santo, no salió la procesión porque estuvo lloviendo todo el día.



Día 7 de octubre de 1839 se cayó *Chaquetica* en el pozo del Conde y lo sacaron muerto.

Día 24 de noviembre de 1839 trajeron ahogado a Manuel Mella, de la laguna de Vergara, el cual fué a un paseo.

Día 24 de octubre de 1839 cayó un rayo en la palma de la libertad.

Día 26 de octubre de 1839, como a las 3 de la tarde, encontraron a Tomás Murcelo ahogado entre el foso del Conde.

Día 9 de diciembre 1839 mató Tomás Terrero, el que mataba puercos, a Francisca Puertorrico.

Día 9 de diciembre de 1841 se quebró la pierna Don Juan Abril, sobrecargo de la polacra española *Iris*.

Día 16 de Marzo de 1843 murió Seña *Colasa*, la vieja que quedaba en Santa Clara.

Día 24 de diciembre de 1838 murió el maestro Juan Marcelo de ocho heridas que le dieron la noche anterior en las fiestas del Amparo, de las cuales fué necesario cortarle una mano.

17 de agosto de 1840 murió Ignacio el Barbero, hijo de la *Penca*.

4 noviembre 1836 se tiró al mar la loca holandesa que recogía los trapos por la calle.

8 diciembre 1836 murió *Mañoso*, el padre de Manuel Mora.

24 septiembre 1835 murió *Chepa*, la sucia madre de José Pajarito.

14 abril 1844 murió José Pajarito.

11 de enero 1838 bailaron aquí maromas y muñecos el señor José Vilallave, el señor Antonio y el joven Americano, y la señora Vilallave, que bailaba en la cuerda perfectamente. El 27 de marzo fué la última función.

En algunos espacios en blanco de los cuadernos de don José Piñeyro, el historiador García escribió estas otras noticias:

El 17 de noviembre de 1894, a las 3 de la ma-

drugada, cogió fuego la fábrica de velas de don Félix Soler, situada en la calle del Comercio, cerca de la iglesia de Santa Bárbara, quedando reducida a cenizas; y el mismo día y en la misma calle mató el tranvía a la anciana Petrona Gómez, en la curva de la esquina que da a la plaza de la Catedral, como a las 6 de la tarde.

El 9 de enero de 1895 falleció en Santiago de los Caballeros el señor José Manuel Glas, comerciante que figuró como ministro en los gobiernos de la Restauración y después desempeñó algunas comisiones importantes.

El 27 de junio de 1895 murió en Sto. Domingo el padre José María Perdomo, que había perdido el juicio desde los seis años a causa de las persecuciones ejercidas contra él.

El 25 de marzo de 1896, a las 4 de la tarde, falleció repentinamente en Port-au-Prince, el general Hippolite, presidente de Haití.

El 26 de marzo de 1896, en la tarde, son reducidos a prisión en Santo Domingo el general Ramón Castillo, ministro de Guerra y Marina, y el general José Estay, gobernador del Distrito de San Pedro de Macorís.

El día 30 de marzo, a las cuatro de la mañana, son fusilados en San Pedro de Macorís, de donde los rindió Lilís el día anterior. Los escoltaron 150 hombres de línea en los vapores *Independencia* y *Presidente*.

El 31 de marzo, al medio día, regresaron los vapores conduciendo al presidente Heureaux y la tropa con que fué a apoyar la ejecución el general José Dolores Pichardo.

El 23 de mayo de 1897 falleció en Puerto Plata Josefa Level, madre del general Ulises Heureaux.

En la mañana del 24 de mayo de 1897, falleció en Santo Domingo, Manuel María Gautier, vicepresidente que fué de la República. Lo inhumaron el mismo día en el templo de Mercedes. Había nacido el 8 de diciembre de 1830.

